

PROTOCOLO

Hoy celebramos la decimocuarta edición del premio joven empresario de España, en un año en el que movimiento de jóvenes empresarios cumple 30 años de trayectoria, desde su primera semilla. Unos premios que siempre han contado con el apoyo inestimable de sus Altezas Reales, los Príncipes de Asturias, muchas gracias, porque una vez más con su respaldo evidencian su incuestionable aportación para el presente del futuro con esta organización; y por ello, especialmente, hemos querido poner en valor lo que somos y hacemos. CEAJE se vertebra y adquiere sentido en y por sus ajes; la confederación es la cadena llena de eslabones territoriales, el ensamble o la rueda cuyos radios tienen forma de organizaciones dotadas de proximidad y que permiten una capilaridad insustituible. Por eso hemos tomado la iniciativa de premiar este año la labor de AJEs que han presentado sus proyectos que testimonian lo que hacemos, lo que proponemos, lo que aplicamos con convicción y con esfuerzo... Los jóvenes empresarios y sus empresas, sirviendo a estás y por aquellos, es un circuito lleno de sentido y de posibilidades.

Apreciamos la crisis como oportunidad, asumimos los nuevos paradigmas sociales y económicos y desde aquí posicionamos nuestra apuesta por la actitud emprendedora como patrimonio de todos e invitación para cualquiera desde cualquier posición, y desde donde defendemos la vocación empresarial como medio de vida, como activo de la sociedad, cierto y tangible.

El empresario y la empresa se alimentan del espíritu emprendedor, Por tanto la verdadera estrategia emprendedora de un País debe ser la que hilvana y enlaza el emprendedor y la empresa, la que estimula y cuida el emprendimiento para que encuentre su destino en la actividad empresarial competitiva. Y en esta concepción reconocemos como hito trascendente la Ley de Emprendedores, que supone un buen principio que debe profundizarse, y desarrollarse concretando y haciendo efectivas

sus medidas, muchas de ellas reflejo y eco de reivindicaciones históricas de nuestra organización y del sector empresarial. Aun así seguimos necesitando:

- incentivos fiscales,
- bonificaciones sociales por contratación y reducción de cargas,
- Eficiencia de la Administración y racionalización de la burocracia
- reducción de tipos de contratos,
- Mayor flexibilidad laboral,
- Simplificación tributaria y reducción de impuestos.
- armonización normativa y de mercados,
- y como no, fluidez del crédito...

Y desde ahí seguiremos conformando un estatuto de la Joven Empresa y un ecosistema más idóneo para las vocaciones empresariales jóvenes, que tienen su propia identidad y singularidad diferenciable.

Celebramos la participación en estos premios del Ministro de la PYME, Sr. Soria, estamos convencidos de que somos un país PYME, y que necesitamos gobernantes sensibles y comprometidos con generar el marco adecuado para ese camino de crecimiento.

Y muy especialmente, resalto la presencia hoy aquí de la Presidenta de FIJE, organización que aglutina a todas las organizaciones de jóvenes empresarios de los países iberoamericanos, y donde España está viva e intensamente implicada. Su asistencia nos congratula y refuerza nuestros lazos, además de acreditar nuestra dimensión como movimiento internacional.

No hay empresa sin emprendimiento, ni emprendimiento que no encuentre en la empresa el entorno más natural y adecuado para desarrollarse. La empresa es la máxima y principal expresión del emprendimiento y el joven empresario es el

paradigma del emprendedor que debe ser, donde se visualiza la vocación empresarial como medio de vida, como activo de la sociedad, cierto y tangible.. El espíritu emprendedor es el motor de la empresa, y la empresa es el motor de nuestra sociedad a través del empleo, de la actividad económica, de su internacionalización y de su proyección.

Por eso, hoy premiamos el emprendimiento que es la empresa, y la empresa que se demuestra emprendedora. Emprendedor y empresario no son necesariamente dos etapas, ni el hermano pequeño y el mayor, ni uno o muchos, son esencia y contenido de lo mismo: sin fisuras, cuerpo y alma, indistintamente, de una vocación única.

Celebramos estos premios en Madrid, y agradecemos a la Alcaldesa su participación en ellos, aquí fue donde empezó el movimiento, y gracias a miles de jóvenes empresarios que han pasado por nuestras organizaciones, representados todos ellos por los que hoy forman el consejo de ex presidentes: Juan Pablo, Pepe, Patricio, Juan Antonio, Pau, David, (en orden)

Ellos comprendieron que el empresario y el emprendedor, necesita más hechos que discursos, o un discurso a base de hechos, porque la vida del empresario consiste en hacer, en avanzar. Esa es nuestra responsabilidad y ese nuestro objetivo, que las palabras acompañen a los hechos, porque sin hechos las palabras acaban siendo intenciones, y las intenciones, por muy buenas que sean, no financian nuestras empresas,, no sirven de aval, y no pagan préstamos....

Por eso, hoy más que un evento de palabras es un acontecimiento lleno de hechos, en forma de empresas, de realidad, de emprendedores aferrados a su idea, a su ilusión, a su manera de hacer las cosas, que son el testimonio irrefutable de lo que muchos dicen y no tantos hacen.

Hoy al premiar a unos cuantos, muy importantes, merecidamente reconocemos y

aplaudimos a todos los que encarnan y desarrollan su ilusión, cada día, su proyecto, a todos aquellos que se gestionan en la incertidumbre con la certeza de estar haciendo aquello que desean, del modo que creen mejor y con valores.

Hoy galardonamos a unos pocos que son ariete y símbolo de muchos, que día a día se animan a no rendirse, se empeñan en perseverar, en buscar soluciones, en competir desde su vocación y condición.

Debemos ser el cambio que queremos ver... lo dijo Gandhi y hoy lo utilizo yo para asumir mi responsabilidad y la de la organización que represento y para desde ahí exigir correspondencia a la sociedad, a nuestros dirigentes...

Debemos ser el cambio que queremos ver.

Esa es nuestra aspiración y nuestra responsabilidad: ser estructura dinámica, flexible y presta a defender nuevos paradigmas, con la pyme como piedra angular de un país donde se tome conciencia rotunda de su importancia y su papel.

Debemos ser el cambio que queremos ver y por eso somos organización de empresarios que hemos de comportarnos como tales, centrarnos en el interés principal de contribuir a que se construya un ecosistema idóneo para la empresa, con la educación como elemento vital de desarrollo, de cambio cultural y como eje germinador de nuevos procesos y nuevas inquietudes, y como lanzadera de vocaciones más amplias y desde ella revitalizar los valores indispensables.

Debemos ser el cambio que queremos ver y por eso nuestros cargos son una oportunidad de servir y desde y por nuestra condición de empresarios, con voz y representantes con empresas, que nunca deben “olvidar el camino a la fábrica, ni a nuestros hogares. y por eso tenemos claro que servimos, si servimos.

Felicitar y redundar en el agradecimiento a los jóvenes empresarios a los que hoy

galardonamos, que son el exponente de lo que un país debe impulsar y reconocer: el mérito, la ilusión, el sacrificio, el esfuerzo, la creatividad, la pasión, la competencia, el talento..

Hoy les premiamos por su trabajo valiente, por su búsqueda de la excelencia y la innovación, por asumir valores y ser un verdadero ejemplo de liderazgo, todos los finalistas y premiados tienen que saber que su esfuerzo vale la pena.

Y este acontecimiento también tiene un hueco para honrar a D. Adolfo Suárez, personalidad histórica a la que hemos despedido estos días... quien en una de sus citas más célebres animaba a elegir el camino difícil en caso de duda, para huir de cualquier riesgo de comodidad... Hoy como organización y con nuestros premiados y candidatos, somos el símbolo del camino difícil, de afrontar la adversidad, y esta adversidad es la que revela a los grandes. Cada uno en sí mismo es una oportunidad de cambio, de sumar, de aportar valor; sumemos nuestros valores, nuestra capacidad de construir, pongamos en común lo mejor para conseguir el triunfo de todos. Sólo se avanza de verdad dando pasos, interrumpir los pasos de otros es un retroceso colectivo. Nuestra responsabilidad personal, representativa y organizativa es procurar el progreso, porque el presente nos llama a transformar el futuro, y ese es nuestro horizonte, y hoy es nuestro camino.